

DÍA DEL
CAMPESINO
CUBANO

Comprometidos con más alimentos



Milián Pérez Domínguez, presidente de la Anap en la Isla

Gerardo Mayet Cruz
Por Yuniesky La Rosa Pérez

Con el compromiso de incrementar las producciones para garantizar el autoabastecimiento territorial y con ello la alimentación del pueblo, aun bajo las circunstancias actuales, el campesinado de la Isla de la Juventud festejará de manera diferente este 17 de mayo el Día del Campesino Cubano.

En esta ocasión no se desarrollarán las actividades tradicionales para conmemorar los aniversarios 74, 61 y 59, por ese orden, del asesinato de Niceto Pérez García, la promulgación de la Ley de Reforma Agraria y la constitución de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Anap), no obstante se convocó a engalanar todas las fincas con banderas cubanas y de la Anap.

Milián Pérez Domínguez, presidente

de la Anap en el territorio, destacó que previo a la fecha y como parte de las actividades por el duodécimo congreso de la organización, los delegados pineros desarrollaron el proceso de consulta de los documentos del evento.

“Las acciones por el 17 de Mayo incluyeron un homenaje a las campesinas –a quienes les obsequiamos a través de las organizaciones de base una postal por el Día de las Madres– y a las féminas de la salud en los centros de aislamiento; además de la tarjeta enviamos un cake.

“Durante la semana –prosiguió Milián– el pueblo de Nueva Gerona será partícipe de los festejos, pues un vehículo con altoparlante circulará por las principales arterias de la ciudad recordando la fecha”.

Agregó que han sido programadas labores productivas de conjunto con la Unión de Jóvenes Comunistas, un tuitazo general y entrevistas en los medios de comunicación masiva a mujeres que están a pie de surco, así como a los destacados.

El propio 17 obsequiarán la canastilla por el XII Congreso de la Anap a la primera que dé a luz después de las 12:00 a.m. “Esta vez la entregaremos en la comunidad, teniendo en cuenta la limitación con el acceso al hospital”.

Dijo que continuarán las donaciones de las cooperativas y productores de avanzada a los centros de aislamiento.

“La Anap, de acuerdo con la convocatoria del Buro Nacional, ha experimentado una elevada respuesta campesina”.

Aquí la organización cuenta con 2 265 asociados, de ellos más de 600 mujeres, y a pesar del bloqueo, el nuevo coronavirus y la sequía los resultados son superiores.

Es el 13 de mayo de 1964; apenas un poco después de la una de la madrugada rompe el tiroteo en mi pueblo que dormía. Despertamos asustados sin saber de dónde venía aquella descarga de balas repetidas: ¿del mar, o la montaña? ... Bajan crecidas por el eco en medio de la noche, parecen lluvia de fuego en el zinc de nuestra casa. Madre nos abraza haciendo con su cuerpo una trinchera, y nuestros gritos se ahogan con el ruido de las ametralladoras... Todo es muy rápido, el tiempo se detiene por unos segundos, y nosotros vivos en alguna parte de aquel infierno.

Luego vino el alboroto de qué pasó... Mi padre, vestido de miliciano, sale, como tantas veces, a buscar su fusil por si la guerra. No dormimos más. Al amanecer, mi madre nos lleva hasta la herida del ingenio tan cerca de casa; es en Pilón, un humilde batey azucarero.

Veo uno de los almacenes que arde derrumbado; la escalera alta tiene a un bombero que no aparta el chorro para apagar el fuego; desde el mar habían hecho los hombres una fila que, desesperadamente, y a cubos de agua, intentan salvar el azúcar, el sudor de tantas jornadas de trabajo duro y silencioso. Una palma real tiene en el pecho los huecos de unas balas. Cuando levanta el día se corre la noticia de que

EL TIROTEO

Por Julio César Sánchez Guerra (*)

han herido a una señora y a una niña de ocho años: María Ortega. ¿Cómo despierta una niña con los muslos ensangrentados? ¡Qué desespero para los padres, azorados de terror!

Nada supe entonces de los datos de la prensa: “Quemados cuatro almacenes, perdidos 70 000 sacos de azúcar; una lancha pirata dispara adentrándose en la Ensenada y huye en un buque madre”.

Cuba eleva una denuncia ante el Secretario General de la ONU. El gobierno de Estados Unidos no denuncia el hecho. La cruzada antiterrorista no era entonces su bandera.

Muchas veces miré al mar tratando de encontrar el sitio de donde salieron las balas trazadoras. Tardé mucho tiempo en comprender por qué alguien quiso quemar el ingenio donde mi padre cosía los sacos llenos de azúcar; es que el guarapo, las cañas y la gente de mi pueblo no eran amenaza para tanto odio. Con los años entendimos de qué aires vienen el

obstinado ataque, las balas trazadoras, la muerte de inocentes con el nombre de daños colaterales; el bloqueo injustificado, la invasión y las guerras.

Ahora, otra vez en la madrugada, rompe el tiroteo. Es el 30 de abril del 2020; 32 balas de un fusil automático impactan en la embajada de Cuba en Estados Unidos. La estatua de Martí recibe un disparo que nos recuerda el agujero en el bronce de Maceo el 15 de abril de 1961, vísperas de la agresión por Playa Girón.

Se repite el silencio cómplice, la falta de energética condena; Mike Pompeo, (nunca hubo un apellido tan oloroso) alza el dedo cesariano para calumniar y amenazar. Y es que este último tiroteo nace del mismo odio, del apetito por esta tierra, del egoísmo de los que convierten la libertad en mercado de balas y mentiras; en fin, viene la metralla por no aceptar que en este sur de la frontera queremos a Cuba, cubana, sin el yanqui en la costilla.

Por mi parte no odio, pero tampoco olvido. Llegará un amanecer sin sobresaltos en los sueños, sin gendarmes imperiales, sin más dedos en el gatillo.

(*) Colaborador y profesor de la Universidad Jesús Montané Oropesa

VICTORIA

FUNDADO EL 20 DE FEBRERO DE 1967
ISSN 0864-33851

Internet

E-mail

Teléfono

Dirección

www.periodicovictoria.cu

cip228@enet.cu

46321296

Carretera La Fe Km 1½,
Nueva Gerona.

Diseñadores

Emilio Pérez Pérez

Osmany Castro Benítez

Correctora | Yunaisy Castellanos Izquierdo

Director | Gerardo Mayet Cruz

Diego Rodríguez Molina

J' de Información | Niurka Morales Bernal

en la UEB Gráfica La Habana.

Impreso | Empresa de Periódicos

Cortesía de la entrevistada
Por Marianela Bretau Cabrera

Nueve de la noche, el teléfono de la enfermera suena, la contacta su madre por videollamada. Al instante, siente los fuertes aplausos que provienen desde las viviendas aledañas a su casa, el estrepitoso agradecimiento que a diario se genera en los barrios cubanos, escucha a sus vecinos de Atanagildo Cajigal exclamar su nombre con algarabía... y se sienta a llorar. Ella está lejos de Cuba, pero su corazón sigue acá.

Yaniuska Rigores Pérez forma parte de la brigada Henry Reeve que se encuentra desde hace más de un mes en Santa Lucía, pequeño país insular del Caribe, donde atienden a pacientes con la COVID-19.

La licenciada de 40 años, con otra experiencia de colaboración, comenta que el recibimiento allí fue muy acogedor y agradecieron a Cuba y a Fidel el gesto humanitario de la brigada de 114 especialistas.

Cuéntenos acerca del trabajo que realizan contra el coronavirus.

“Trabajo en el hospital Victoria con los casos positivos. Han sido 19 los reportados, de los cuales 18 ya están de alta y ahora queda uno ingresado (jueves, siete de mayo).

“Tenemos los medios de protección y buenas condiciones. Laboramos con los nacionales, el idioma es lo más difícil al mezclar el inglés con el creole, pero nos adaptamos a sus protocolos. Son personas educadas, inteligentes, trabajadoras y sienten admiración por los cubanos.

“Me levanto bien temprano los días de turno. A las seis y media de la mañana, después de desayunar, espero el bus para el hospital y allí recibo la sala junto al especialista nacional. Solo sientes el sonido bien alto de la ambulancia. Trabajo con cuidado y segura de lo que hago”.

¿Ha sentido miedo?

“Sí, pero se te quita cuando sabes que estás luchando por la vida. Cuando atendí por primera vez un caso positivo sentí miedo, mas me centré e hice mi labor”.

¿Extraña a su familia?

“Mis pensamientos están dirigidos a mi familia, hermanos y sobrinos, mi madre y mi hija. También a mis compañeros que están en la primera línea enfrentando esta situación a diario, y a mis pacientes de la

¡Gracias cubanos...!, exclaman desde Santa Lucía

■ Yaniuska Rigores Pérez honra el Día Internacional de la Enfermería, celebrado cada 12 de mayo



sala de Hemodiálisis en el hospital general docente Héroes del Baire”.

¿Siente orgullo?

“Claro, estoy super orgullosa de lo que hago y de saber que para mi hija soy ejemplo. Siento un gran compromiso. Aquí en esta isla del Caribe agradecen nuestra ayuda y se expresan muy bien; en los lugares adonde vamos dicen: ¡Gracias, cubanos, qué viva Cuba!”

Un mensaje al pueblo de la Isla.

“Cuídense y cuiden a los demás, lávense mucho las manos, no toquen sus ojos, nariz y boca, no salgan de casa y si lo tienen que hacer usen el nasobuco y tomen las medidas preventivas. Esto pronto acabará”.